

LA LECTURA COMO POLÍTICA CULTURAL Y EDUCATIVA: DISCURSOS, REPRESENTACIONES, PRÁCTICAS

SEMINARIO DE DOCTORADO 2015
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
PROF. GUSTAVO BOMBINI



SESIÓN 1: SOBRE LA METÁFORA DEL MUNDO COMO LIBRO

Juan García Única
Universidad de Almería

El misticismo judío especula que hubo un segundo momento de distracción del escriba al que Dios dictaba la Torá y cuyo resultado fue la omisión de un acento, de un signo diacrítico. Y a través de ese erratum el mal penetró en la creación.

George Steiner, *Gramáticas de la creación*

Entre los siglos I y II se disponía ya de una parodia del Dios-escriba, el juez rodeado de libros, en una de las fábulas versificadas en griego del romano Babrius: Zeus manda a Hermes que escriba las faltas de los hombres en tablillas de arcilla y guarda esas «actas» en un arca que tiene a su lado, para perseguir y castigar a todo transgresor. Cuando se apresta a juzgar le vienen las tablillas a la mano tan desordenadas como están en el arca: en consecuencia, habida cuenta de esta descuidada organización de las actas judiciales, no debemos sorprendernos por el hecho de que al merecedor, desde hace ya mucho tiempo, de un castigo sólo mucho más tarde le vaya razonablemente mal.

Hans Blumenberg, *La legibilidad del mundo*

PRIMERA PARTE

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE LEER (A MODO DE PROPEDÉUTICA)

TEXTO 1
LAS INVOCACIONES DE HOMERO

Canta, diosa, de Aquiles el Pelida
ese resentimiento –ique mal haya!–
que infligió a los aqueos mil dolores,
y muchas almas de héroes esforzados
precipitó al Hades,
y de sus cuerpos el botín hacía
de perros y de todas
las aves de rapiña,
y el designio de Zeus se iba cumpliendo
desde el primer momento
en que se separaron,
después de una disputa,
el Átrida, caudillo de guerreros,
y Aquiles que vástago es de Zeus.

Homero, *Iliada* (Antonio López Eire, ed.), 7ª ed., Madrid, Cátedra, 1999, págs. 35-36.

Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos,
que anduvo errante muy mucho después de Troya sagrada asolar;
vio muchas ciudades de hombres y conoció su talante,
y dolores sufrió sin cuento en el mar tratando
de asegurar su vida y el retorno de sus compañeros.
Mas no consiguió salvarlos, con mucho quererlo,
pues de su propia insensatez sucumbieron víctimas;
ilocos!, de Hiperión Helios las vacas comieron,
y en tal punto acabó para ellos el día del retorno.
Diosa, hija de Zeus, también a nosotros,
cuéntanos algún pasaje de estos sucesos.

Homero, *Odisea* (José Luis Calvo, ed.), 23ª ed., Madrid, Cátedra, 2013, pág. 45.

TEXTO 2
EPIGRAMA DE MARCIAL

Libro XII
Epigrama 77

El cisne, cantor él mismo de su propio funeral, entona con su lengua desfalleciente un dulce canto.

Marcial, *Epigramas completos* (Dulce Estefanía, ed.), 3ª ed.,
Madrid, Cátedra, 2011, pág. 504.

TEXTO 3
LA CHANSON DE ROLAND

1

Carles li reis, nostre emperere magnes,
set anz tuz pleins ad estet en Espaigne:
tresqu'en la mer cunquist la tere altaigne.
N'i ad castel ki devant lui remaigne,
mur ne citet n'i este remés a fraindre,
fors Sarraguce, ki est en une muntaigne.
Li reis Marsilie la tient, ki Deu nen aimet,
Mahumet sert a Apollin reclimet:
ne's poet garder que mals ne l'i ateignet.

*

1

El rey Carlos, nuestro emperador magno, ha estado en España siete años enteros: conquistó hasta la mar la alterosa tierra. No hay castillo que resista ante él, ni ha quedado muro ni ciudad sin derribar, salvo Zaragoza, que está en una montaña. La posee el rey Marsil, que no ama a Dios; sirve a Mahoma e invoca a Apolín: no se puede preservar de que mal le alcance.

Chanson de Roland. Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro
(Martín de Riquer, ed.), Barcelona, Acantilado, 2003.



Panorámica de la ciudad de Zaragoza

TEXTO 4
LA RAZÓN DE AMOR

Qui triste tiene su coraçón
benga oír esta razón.
Odrá razón acabada
feita d'amor e bien rimada.
Un escolar la rimó
que siempre dueñas amó;
mas siempre ovo triança
en Alemania y en Francia,
moró mucho en Lombardía
por aprender cortesía.

Razón de amor, en Fernando Gómez Redondo (ed.), *Poesía española 1. Edad Media: juglaría, clerecía y romancero*, Barcelona, Crítica, 1996, pág. 225.

TEXTO 5
COMIENZO DEL QUIJOTE

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba «Quijana». Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (Francisco Rico, ed.), Barcelona, Crítica, 2001, págs. 35-37.

SEGUNDA PARTE

EL MUNDO COMO LIBRO (PARA UNA BREVE HISTORIA DE LA DESACRALIZACIÓN)

TEXTO 6
LA BIBLIA COMO IMAGEN DEL LIBRO DE LA NATURALEZA

Se enrollan como un libro los cielos.

Isaías, 34, 4

Y el cielo fue retirado como un libro que se enrolla.

San Juan, *Apocalipsis, 5, 14*

TEXTO 7
LA LÓGICA DEL *SPECULUM*

Omnis mundi creatura,
Quasi liber, et pictura
Nobis est, et speculum.
Nostrae vita, nostrae mortis
Nostri status, nostrae sortis
Fidele signaculum.

Alain de Lille, *Rhythmus* (en *PL* 210, col. 579)

Toda criatura del mundo,
como un libro, y una pintura
es de nosotros, y un espejo.
De nuestra vida, de nuestra muerte,
de nuestro estado, de nuestra suerte
nos da fiel testimonio.

[Traducción del profesor]

TEXTO 8
PARADISO, XXII, vv. 79-90

E' mi ricorda ch'io fui piú ardito
per questo a sostener, tanto ch'i' giunsi
l'aspetto mio col volare infinito.

Oh abbondante grazia ond'io presunsi
ficcar lo viso per la luce eterna,
tanto che la veduta vi consunsi!

Nel suo profondo vidi che s'interna
legato con amore in un volume
ciò che per l'universo si squaderna,

sustanze e accidenti e lor costume,
quasi conflati insieme, per tal modo
che ciò ch'i' dico è un semplice lume.

*

Recuerdo que por ello más ardido
fui contemplando, tanto que quedóse
mi mirar al valor eterno unido.

¡Gracia abundante en la que audaz lanzóse
mi rostro a sostener la luz eterna,
tanto que allí mi vista consumiose!

En su profundidad vi que se interna,
con amor en un libro encuadernado,
lo que en el orbe se desencuaderna,

sustancias y accidentes, todo atado
con sus costumbres, vi yo en tal figura
que una luz simple es lo por mí expresado.

Dante Alighieri, *Divina Comedia. Paraíso* (Ángel Crespo, ed.), Barcelona,
Galaxia Gutenberg & Círculo de Lectores, 2001, pág. 219.

TEXTO 9
MICRO Y MACROCOSMOS EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE*
(CC. 2508-2513)

Solémoslo leer, diz'lo la escriptura,
que es llamado mundo el omne por figura.
Qui comedir quisier' e asmar la fechura
entendrá que es bien a razón sin depresura:.

Asia es el cuerpo, segunt mio esçiënt';
Sol e Luna, los ojos, que naçent de Orient';
los braços son la cruz del Rëy Omnipotent'.
que fue muerto en Asia por salut de la gent'.

La pierna que deçende del siniestro costado
es el regno de África, por ella figurado.
Toda la mandan moros, un pueblo renegado,
que oran a Mafomat, un traedor provado.

Es por la pierna diestra Ëuropa notada.
Ésta es más católica, de la fe más poblada;
ésta es de la diestra del Obispo santiguada:
tienen Petrus e Paulus en ella su posada.

La carne es la tierra, espessa e pesada;
el mar es el pellejo que la tiene çercada;
las venas son los ríos que la tienen temprada:
fazen diestro e siniestro mucha tornaviscada.

Los huessos son las peñas que alçan los collados;
cabellos de cabeça, las yervas de los prados:
crían en esta tierra muchos malos venados,
que son por majamiento de los nuestros pecados.

Libro de Alexandre (Juan Casas Rigall, ed.), Madrid, Castalia,
2007, págs. 686-588.



Ilustración de Günther Zainer para una edición de las *Etimologías* de San Isidoro de 1472



Ilustración del Manuscrito O del *Libro de Alexandre* (Madrid, Biblioteca Nacional, Vit. 5-10), fol. 45v

TEXTO 10
LA ESCRITURA TERNARIA EN GONZALO DE BERCEO
(*HIMNOS II*, C. 2)

A Ti fue dicho «Ave» del ángel Gabriél,
biervo dulçe e süave, plus dulce que la mel.
Tú nos cabtén en paç, Madre siempre fiel,
tornó en Ave Eva, la madre de Abel.

Gonzalo de Berceo, *Himnos* (Michel Garcia, ed.), en *Obra completa* (Isabel Uría, coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 1073.

TEXTO 11
EL LIBRO DEL COLEGIAL SEGÚN MONTAIGNE

Saber de memoria no es saber; es tener lo que se ha dado a la memoria para guardar. Se puede disponer de aquello que se sabe cabalmente sin mirar el patrón, sin volver los ojos al libro. ¡Enojoso saber es el saber puramente libresco! Confío en que sirva de adorno, no de fundamento, de acuerdo con la opinión de Platón, que considera que es la firmeza, la fe y la sinceridad, la verdadera filosofía; y las otras ciencias que apuntan a amigo distinto, solo afeites.

Me gustaría que el Paluel o Pompeyo, esos dos maravillosos bailarines de mi época, nos enseñasen a hacer sus cabriolas simplemente con que las viéramos, sin movernos de nuestros asientos, así como quieren estos instruirnos el entendimiento sin moverlo ni ponerlo a trabajar; o que nos enseñasen a manejar un caballo, o una pica o un laúd, o la voz, sin ejercitarnos, como quieren estos enseñarnos a juzgar bien y a hablar bien sin ejercitarnos a hablar ni a juzgar. Y para este aprendizaje, todo cuanto se presenta a nuestros ojos sirve de valioso libro: la malicia de un paje, la necedad de un criado, una frase de sobremesa, son otras tantas materias nuevas.

(...)

Este gran mundo, que incluso algunos multiplican como especies de un género, es el espejo en donde debemos mirarnos para conocernos cabalmente. En resumen, quiero que sea el libro de nuestro colegial.

Michel de Montaigne, *Ensayos completos* (Almudena Montojo y Álvaro Muñoz Robledano, eds.), 2ª ed., Madrid, Cátedra, 2005, págs. 187 y 191.

TEXTO 12
EL LIBRO DEL MUNDO EN GALILEO

Mi sembra, oltre a ciò, di scorgere nel Sarsi ferma credenza che nel filosofare sia necessario appoggiarsi all'opinioni di qualche celebre autore, sicchè la mente nostra, quando no si maritasse col discorso di un altro, ne dovesse in tutto rimanere sterile ed infeconda; e forse stima che la filosofia sia un libro e una fantasia di un uomo como l'*Illiade* e l'*Orlando furioso*, libri nei quali la meno importante cosa è, che quello chi vi è scritto sia vero. Signor Sarsi, la cosa non istà così. La filosofia è scritta in questo grandissimo libro che continuamente ci sta aperto innanzi agli occhi (io dico l'universo), ma non si può intendere, si prima non s'impara a intender la lingua, e conoscer i caratteri ne' qualli è scritto. Egli è scritto in lingua matematica, e i caratteri son triangoli, cerchi ed altre figure geometriche, senza i quali mezzi è impossibile intenderne umanamente parola: senza questi à un aggiersi vanamente per un oscuro laberinto.

(...)

Cree Sarsi que al filosofar es necesario apoyarse en las opiniones de algún autor célebre, de manera que a nuestra mente, cuando no está en consonancia con el discurso de otro, no le queda más remedio que permanecer estéril e infecunda; y quizá estima que la filosofía es un libro y una fantasía del hombre, como la *Ilíada* o el *Orlando furioso*, libros en los que la cosa menos importante del mundo es que lo que está escrito sea verdad. Señor Sarsi, no son así las cosas. La filosofía está escrita en ese gran libro que está continuamente abierto delante de nuestros ojos (yo digo el universo), pero que no se puede entender si antes no se aprende a leer su lengua y a conocer los caracteres en los que está redactado. Dicho libro está escrito en lengua matemática, y sus caracteres son triángulos, círculos y demás figuras geométricas, sin las es cuales es casi humanamente

imposible entender palabra alguna; sin éstos, todo es adentrarse vanamente por un oscuro laberinto.

Galileo Galilei, *Il Saggiatore* Firenze, Barberá, 1864, págs. 59-60 [Traducción del profesor].

SIMPLICIO. Por mi parte, considero a la Tierra nobilísima y admirable por tantas y tan diversas alteraciones, mutaciones, generaciones, etc., que se producen incesantemente en ella. Y sin estar sujeta a cambio alguno fuese toda ella una vasta soledad de arena o una masa de jaspe o si, en el momento del diluvio, helándose las aguas que la cubrían se hubiera convertido en un inmenso globo de cristal en el que nunca naciese o cambiase cosa alguna, yo la consideraría un corpachón inútil en un mundo lleno de ocio y, para decirlo brevemente, superfluo y como si no estuviese la naturaleza, y nos produciría la misma sensación de diferencia que la que existe entre un animal vivo y uno muerto. Y lo mismo digo de la Luna, de Júpiter y de todos los demás globos del mundo.

[...] Creo que los que exaltan tanto la incorruptibilidad, la inalterabilidad, etc., se limitan a decir estas cosas por el gran deseo de sobrevivir y por el terror que tienen a la muerte. Y no piensan que si los hombres fueran inmortales, a ellos no les tocaría nacer. Merecerían encontrarse con una cabeza de Medusa que los transformase en estatuas de jaspe o de diamante para hacerlos más perfectos de lo que son.

Galileo Galilei, *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo ptolemaico y copernicano* (Antonio Beltrán, ed.), Madrid Alianza, 1994, págs. 55-56.

TEXTO 13
LOS DOS LIBROS EN SIR THOMAS BROWNE

Thus, there are two bookses from whence I collect my Divinity, besides that written one of God; another of his servant Nature, that universall and publique Manuscript, that lies exposed to the eyes of all those that never saw him in the one, have discovered him in the other: This was the Scripture and Theology of the Heathens; the naturall motion of the Sun made them more admire him, than his supernaturall station did Children of Israel; the ordinary effect of nature wrought more admiration in them than in the other all his miracles, surely the Heathens knew better how to joyne and read these mysticall letters, than wee Christians, who cast a more common eye on those Hieroglyphicks, and disdain to suck Divinity from the flowers, nor doe I forget God, as to adore the name of Nature, which I define not with the Schooles, the principles of motion and rest, but that straight and regular line, that settled and constant course the wisdom of God hath ordained to guide the actions of his creatures, according to their severall kinds: to make a revolution every day is the nature of the Sun, because that necessary course which God hath ordained it, from which it cannot swarve, by the faculty of the voice which first did give it motion.

*

Por lo tanto, hay dos libros de los cuales recojo mi Divinidad: además de aquel escrito por Dios, otro de su sierva, la Naturaleza, ese Manuscrito universal y público que yace expuesto ante ante nuestros ojos. Quienes nunca lo vieron en el primero, lo han descubierto en el segundo: ésta fue la Escritura y la Teología de los paganos; el movimiento natural del sol hizo que estos lo admirasen más que en su existencia sobrenatural los Hijos de Israel; el efecto ordinario de la naturaleza forjó más admiración en ellos que todos sus otros milagros. Seguramente los paganos supieron cómo leer y descifrar mejor estos caracteres místicos que nosotros, los cristianos, quienes teniendo un ojo más acostumbrado a los jeroglíficos desdeñamos la idea de leer la marca de la Divinidad en las flores. No me olvido de Dios tanto como adoro el nombre de la

Naturaleza, cuyos principios de movimiento y reposo no defino de acuerdo con los eruditos, sino por esa línea recta y regular, por ese curso fijo y constante que Dios ha ordenado para guiar los actos de sus criaturas, de acuerdo con sus diferentes especies: dar una vuelta cada día está en la naturaleza del sol, a causa de ese curso necesario que Dios le ha ordenado, el cual no puede revertir, por la facultad que le imprimió la voz que le dio su primer movimiento.

Sir Thomas Browne, *Religio Medici*, London, Andrew Crooke, 1642, págs. 32-33.

TEXTO 14
EL GRAN LIBRO DEL MUNDO EN DESCARTES

Por estas razones, tan pronto como la edad me permitió alejarme del acatamiento a mis preceptores, abandoné de forma total el estudio de las letras y, tomando la decisión de no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo o en el gran libro del mundo, dediqué el resto de mis años de juventud a viajar, conocer cortes y ejércitos, y tratar con gentes de diversos temperamentos y condición social, coleccionar experiencias, ponerme a prueba en las ocasiones que la fortuna me ofrecía y reflexionar en cualquier ocasión sobre las cosas que se presentaban de forma que siempre pudiese obtener algún provecho. Pensaba, pues, que podía alcanzar mayor verdad considerando aquellos razonamientos relacionados con cosas importantes para uno, pues su desarrollo puede inmediatamente serle contraproducente si ha juzgado mal, que aquellos otros que hace un hombre de letras en su lugar de estudio, relacionados con especulaciones carentes de toda aplicación y que no tendrán otra consecuencia para él si exceptuamos que quizá puedan constituir un motivo de vanidad tanto mayor cuanto más alejadas se encuentren del sentido común, ya que habrá debido emplear para ello más ingenio y artificio en intentar hacerlas verosímiles. Tenía un gran deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso con la finalidad de ver claro en mis acciones y de avanzar con seguridad en esta vida.

René Descartes, *El discurso del método* (Eduardo Bello Reguera, ed.),
6ª ed., Madrid, Técnos, 2006, pág. 12.

TEXTO 15
ROUSSEAU CON TODA LA VERDAD DE LA NATURALEZA

Emprendo una tarea de la que jamás hubo ejemplo y que no tendrá imitadores. Quiero descubrir ante mis semejantes a un hombre con toda la verdad de la naturaleza, y este hombre seré yo.

Yo solo. Siento mi corazón y conozco a los hombres: no soy como ninguno de cuantos vi, y aun me atrevo a creer que como ninguno de los que existen. Si no valgo más, al menos, distinto de todos. Tan sólo después de haberme leído podrá juzgarse si hizo bien o mal Naturaleza al romper el molde en que me vaciara.

Cuando suene la trompeta del Juicio final me presentaré, con este libro en la diestra, ante el Juez Supremo, y diré resueltamente: «He aquí lo que hice, lo que pensé, lo que fui». Bien y mal, descubiertos fueron con la misma franqueza. Nada malo oculté, no me atribuí nada bueno, y si hay algún adorno indiferente e innecesario, púselo tan sólo para llenar un vacío imputable a mi falta de memoria. Pude dar por cierto lo que por posible tenía, pero nunca lo que consideré falso. Me he mostrado cual fui, despreciable e indigno, o bueno, sublime y generoso: puse mi alma de manifiesto tal y como Tú la has visto, ¡oh Supremo Hacedor! Reúne en torno mío la innumerable multitud de mis semejantes; que escuchen mis confesiones, que lamenten mis flaquezas, que se avergüencen de mis ruindades, y que cada cual descubra luego su corazón, con sinceridad idéntica a la mía, a ver si hay alguno que se atreva entonces a decirte: «Yo fui mejor que ese hombre».

Jean Jacques Rousseau, *Las confesiones*, 2ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1983, pág. 27.

TEXTO 16
LAS CAVILACIONES DEL SEMINARISTA DON LUIS DE VARGAS

No se me oculta que todas estas cosas materiales son como las letras de un libro, son como los signos y caracteres donde el alma, atenta a su lectura, puede penetrar un hondo sentido y leer o descubrir la hermosura de Dios, que, si bien imperfectamente, está en ellas como trasunto o más bien como cifra, porque no la pintan sino que la representan. En esta distinción me fundo, a veces, para dar fuerza a mis escrúpulos y mortificarme. Porque yo me digo: si amo la hermosura de las cosas terrenales tales como ellas son, y si la amo con exceso, es idolatría; debo amarla como signo, como representación de una hermosura oculta y divina, que vale mil veces más, que es incomparablemente superior en todo.

(...)

Mi padre no puede estar más satisfecho y orondo; asegura que usted le ha enviado en mí un libro muy sabio, pero en borrador y desencuadernado, y que él está poniéndome en limpio y encuadernándome.

(...)

El desorden de mis ideas se conocerá en el desorden de lo que estoy escribiendo.

Juan Valera, *Pepita Jiménez* (Leonardo Romero, ed.), Madrid, Cátedra, 1989, págs. 182-183, 239-240 y 267.

TEXTO 17
EL LIBRO DE LA NATURALEZA

Profesor de sollozo –he dicho a un árbol–
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
sus tres copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos;
rector de honda ignorancia, un mal alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en agujiones, un alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

¡Oh profesor, de haber tánto ignorado!
¡oh rector, de temblar tanto en el aire!
¡oh técnico, de tánto que te inclinas!
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoso junto al Marne!

21 Oct 1937

César Vallejo, *Poesías completas* (Ricardo Silva-Santisteban, ed.), Madrid, Visor, 2008, págs. 502-503.

TEXTO 18
EL GRAN MISTERIO

Imaginemos una novela de misterio perfecta. Este tipo de relato presenta todos los datos y pistas esenciales y nos impulsa a descifrar el misterio por nuestra cuenta. Siguiendo la trama cuidadosamente, podremos aclararlo nosotros mismos un momento antes de que el autor nos dé la solución al final de la obra. Esta solución, contrariamente a los finales de las novelas baratas, nos resulta perfectamente lógica; más aún, aparece en el preciso momento en que es esperada.

¿Podemos comparar al lector de semejante libro con los hombres de ciencia, quienes generación tras generación continúan buscando soluciones a los misterios del gran «libro de la naturaleza»? Sólo en parte y superficialmente. En realidad esta comparación no es válida y tendrá que abandonarse luego.

El gran misterio permanece aún sin explicación. Ni siquiera podemos estar seguros de que tenga una solución final. La lectura nos ha hecho progresar mucho; nos ha enseñado los rudimentos del lenguaje de la naturaleza; nos ha capacitado para interpretar muchas claves y ha sido una fuente de gozo y satisfacción en el avance a menudo doloroso de la ciencia. A pesar del gran número de volúmenes leídos e interpretados, tenemos conciencia de estar lejos de haber alcanzado una solución compleja, si en realidad existe.

En cada etapa tratamos de encontrar una interpretación que tenga coherencia con las claves ya resueltas. Provisionalmente se han aceptado teorías que han explicado muchos hechos, pero no se ha encontrado aún una solución general compatible con todas las claves conocidas. Muy a menudo una teoría que parecía perfecta resultó, más adelante, inadecuada a la luz de nuevos e inexplicables hechos. Cuanto más leemos, tanto más apreciamos la perfecta realización del libro, aun cuando la solución completa parece alejarse a medida que avanzamos hacia ella.

En casi todas las novelas policíacas, desde la aparición de Conan Doyle, existe un momento en el cual el investigador ha reunido todos los datos que cree necesarios para resolver al menos una fase de su problema. Estos datos parecen,

a menudo, completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí. Pero el gran detective se da cuenta, sin embargo, de que no necesita por el momento acumular más datos y de que llegará a su correlación con pensar, y sólo pensar, sobre la investigación que le preocupa.

Por lo tanto, se pone a tocar su violín o se recuesta en un sillón para gozar de una buena pipa; y repentinamente, «¡por Júpiter!», exclama: «¡ya está!». Es decir, que ahora ve claramente la relación entre los distintos hechos, antes incoherentes, y los ve vinculados además a otros que no conocía pero que deben de haberse producido necesariamente; tan seguro está nuestro investigador de su teoría del caso, que, cuando lo desee, saldrá a reunir los datos previstos, los cuales aparecerán como él los previó.

El hombre de ciencia, leyendo el libro de la naturaleza, si se nos permite repetir esta trillada frase, debe encontrar la solución él mismo, porque no puede, como suelen hacer ciertos lectores impacientes, saltar hacia el final del libro. En nuestro caso, el lector es al mismo tiempo el investigador. Nos ocuparemos principalmente del papel de los pensamientos e ideas en la búsqueda aventurada del conocimiento del mundo físico.

LA PRIMERA CLAVE: GÉNESIS Y ASCENSIÓN DEL PUNTO DE VISTA MECANICISTA

Las tentativas de leer el grande y misterioso libro de la naturaleza son tan antiguas como el propio pensamiento humano.

Sin embargo, hace sólo unos tres siglos que los hombres de ciencia han comenzado a entender su lenguaje. Su lectura ha progresado rápidamente desde entonces, es decir, desde Galileo y Newton; nuevas técnicas y métodos sistemáticos de investigación se han desarrollado; ciertas claves han sido resueltas, aun cuando muchas soluciones resultaron temporales y superficiales a la luz de investigaciones posteriores.

Albert Einstein & Leopold Infeld, *La evolución de la Física*,
Barcelona, Salvat, 1986, págs. 1-3.

TERCERA PARTE

EL ARTE DE VER LAS COSAS (EL MUNDO COMO LIBRO EN TANTO PROYECTO DE LECTURA)

TEXTO 19
MIRADAS SACRALIZADORAS Y MIRADAS DESACRALIZADAS

SUPUESTO:

El 8 de abril de 2005 se oficiaba en la Plaza de San Pedro, en la Ciudad del Vaticano, el funeral por el papa Juan Pablo II. Como suele suceder en estos casos, la liturgia estaba cuidada al detalle, de modo que podía verse, en mitad de la plaza, un sobrio féretro de madera con un Evangelio encima que durante la mayor parte del tiempo permaneció abierto. Oficiaba la ceremonia el todavía cardenal Joseph Ratzinger. El día en Roma amaneció nublado.

En un momento dado, con las cámaras de televisión de todo el mundo enfocando la escena, el viento sopló haciendo pasar una de las páginas del Evangelio.

CUESTIONES:

- a) ¿Admite esta escena una sola lectura?
- b) ¿Qué lecturas podemos hacer de ella?

TEXTO 20
UNA LECTURA CARTOGRÁFICA

SUPUESTO:

En un texto anterior ya vimos unos ejemplos, visuales y escritos, del modelo de mapa T en O que fue muy difundido en la Edad Media europea. Otro modelo de ese mismo mapa, mucho más complejo pero en lo fundamental igual que los anteriores, lo encontramos miniado en el Salterio de la abadía de Westminster (ca. 1265), hoy custodiado en la British Library. Lo reproducimos a continuación:

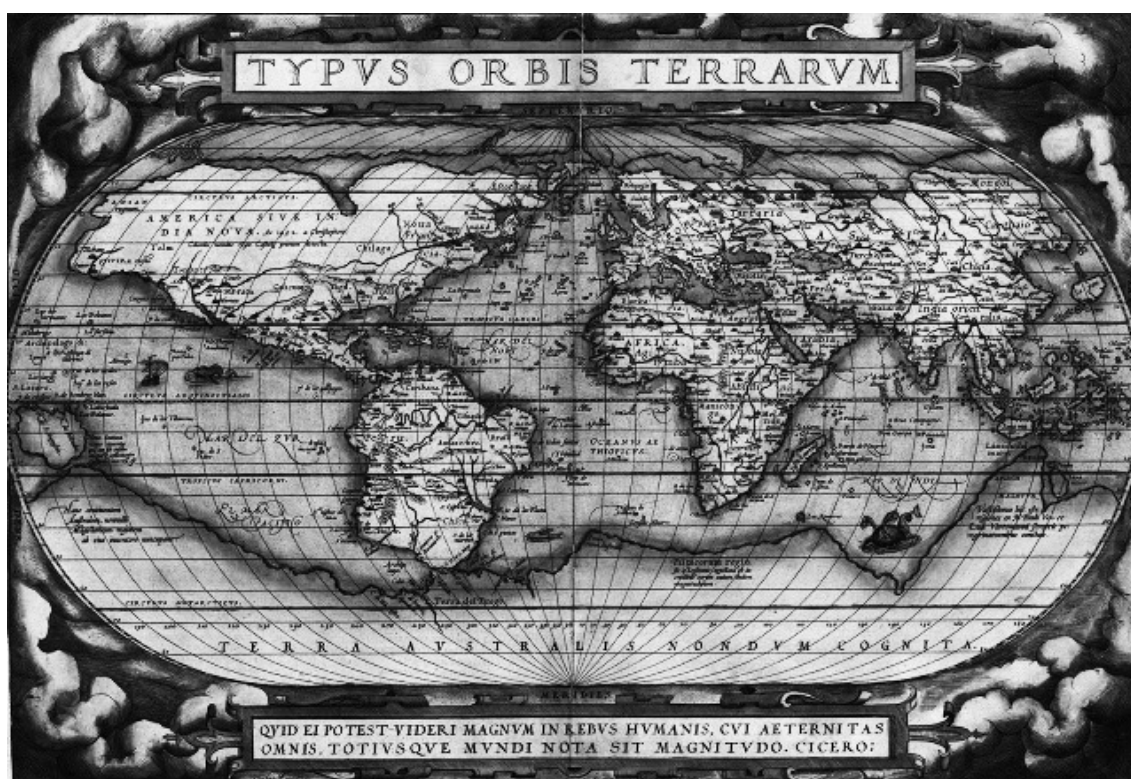


En 1570, con la perspectiva del Nuevo Mundo ya instaurada en la conciencia europea, el cartógrafo flamenco nacido en Amberes, Abraham Ortelius, publicó su *Theatrum Orbis Terrarum*, una colección de setenta mapas a la que por primera vez se le aplicaba el nombre de *atlas*. Su obra se convirtió rápidamente en la referencia cartográfica a seguir, como parecen indicarnos el copioso número de ediciones que conoció su trabajo en diferentes países durante las

últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII. Ediciones que el propio autor revisó y retocó incansablemente hasta su muerte en 1598, por cierto,

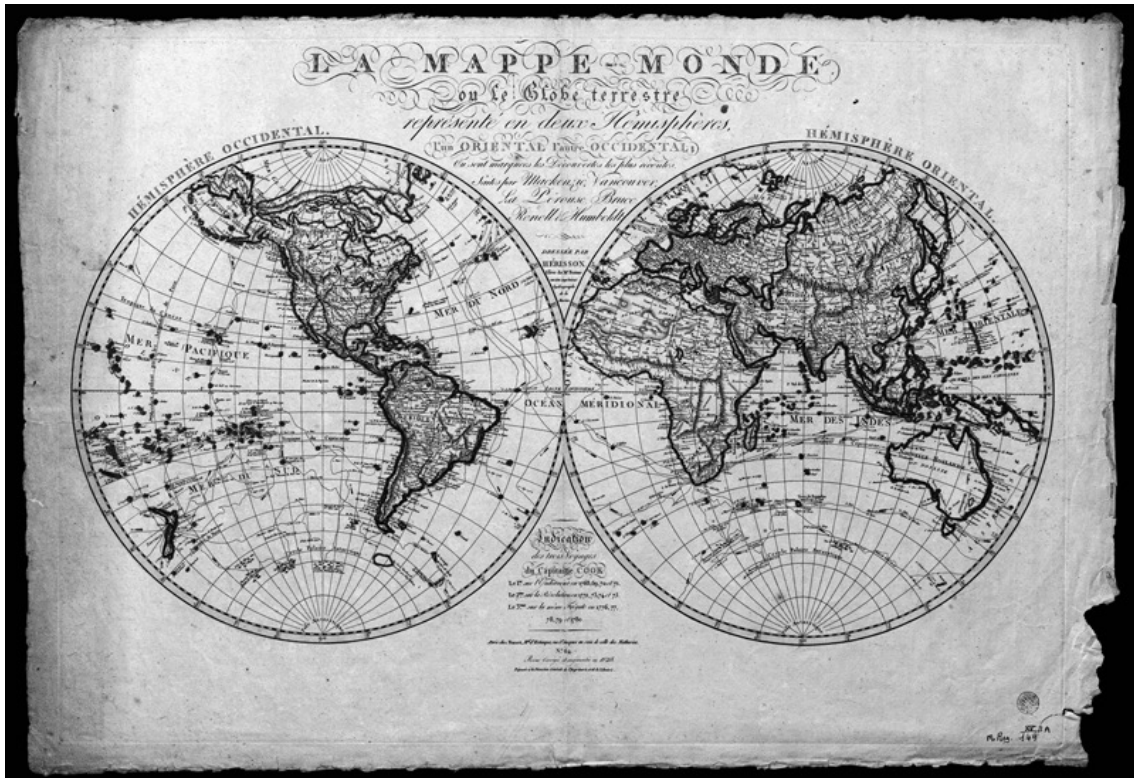
demostrando un celo en el oficio de cartógrafo que le valió ser conocido como «el Ptolomeo del siglo XVI»

En la siguiente imagen podemos observar su *Typus Orbis Terrarum*, es decir, la forma del orbe terrestre, tal cual la concibió Ortelius en un conocido planisferio:



Por último, en 1828 vio la luz en París (chez Basset) el siguiente *La Mappede-Monde ou Le Globe terrestre*, donde se representan los dos hemisferios, oriental y occidental. Se trata de una publicación póstuma, pues el autor, Eustache Herisson, fue un cartógrafo francés cuya vida transcurrió entre 1759 y 1816, en un periodo que no es en absoluto difícil de identificar con el momento de mayor apogeo de la Ilustración. En este mapamundi en cuestión el mundo se ha ampliado notablemente para la cartografía, pues se ilustran las últimas incursiones de la navegación inglesa de entre siglos (XVIII y XIX), con especial atención a las realizadas por el escocés Sir Alexander MacKenzie y al inglés George Vancouver a finales del siglo XVIII, así como a las rutas seguidas por el cartógrafo británico James Cook. Es de notar que todos ellos fueron grandes navegantes exploradores del Pacífico.

La fuente la extraemos nosotros de la Biblioteca de Catalunya, por cierto.



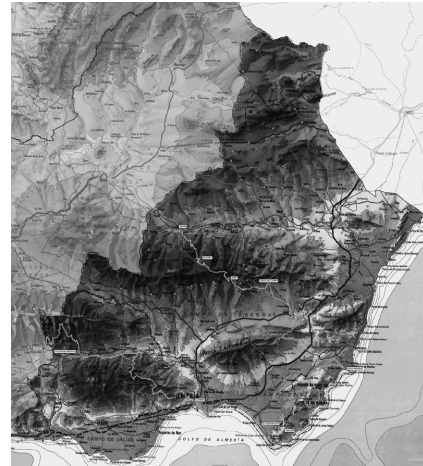
CUESTIONES:

- ¿Cuál de estos mapamundis es más exacto o se aproxima más a la verdad?
- ¿Y por qué?

TEXTO 21
Y UNA CARTOGRAFÍA DE LA IMAGINACIÓN

SUPUESTO:

Observa estos dos mapas:



El primero de ellos es una ilustración de John Howe que reproduce cartográficamente la Tierra Media, el mundo inventado por J. R. R. Tolkien para *El Señor de los Anillos*. El segundo es un mapa físico de la provincia española de Almería, situada en el extremo oriental de la Comunidad Autónoma de Andalucía, en la orilla mediterránea más meridional de España.

CUESTIONES:

- ¿Cuál de los dos territorios existe *realmente*?
- ¿Por qué?